

r

ayer

Las izquierdas radicales más allá de 1968

Las culturas y prácticas revolucionarias que florecieron en los años sesenta y setenta del siglo xx marcaron una fase de nuestra historia reciente en la que parecía que el mundo podía «cambiar de base». Fue un tiempo en el que las izquierdas radicales optaron, tanto en España como en otros países, bien por la lucha armada, bien por la actuación desde el movimiento obrero o la implicación en los nuevos movimientos sociales.

92

Revista de Historia Contemporánea

2013 (4)

Génesis, estructuración e identidad del fenómeno maoísta en Portugal (1964-1974)

Miguel Cardina

Universidad de Coimbra

Resumen: Durante la última década del *Estado Novo* aparecieron en Portugal varios grupos diferentes inspirados por las posturas chinas en el conflicto sino-soviético y fascinados por los ecos de la Revolución Cultural. Este artículo pretende caracterizar el surgimiento y la diversidad de este fenómeno político. Los límites temporales son los comprendidos entre 1964, momento en que surge la primera organización de carácter «marxista-leninista» como consecuencia de la ruptura ideológica de Francisco Martins Rodrigues con la perspectiva estratégica del PCP, y el 25 de abril de 1974, momento en que el «golpe de los capitanes» derribará la dictadura del *Estado Novo*. El artículo analiza los rasgos políticos que intervinieron en la construcción de un imaginario esencialmente común, incidiendo en la temática (anti)colonial, al mismo tiempo que destaca las distintas líneas políticas que se expresaron en el universo maoísta.

Palabras clave: Maoísmo, Portugal, *Estado Novo*, guerras coloniales, años sesenta.

Abstract: Several different groups, inspired by the chinese positions in the sino-soviet conflict and fascinated by the echoes of the Cultural Revolution, appeared in Portugal during the last decade of the *Estado Novo*. This article aims to characterize the emergence and diversity of this political phenomenon. The chronological limits are 1964, when there was the appearance of the first «marxist-leninist» organization, as a result of the Francisco Martins Rodrigues ideological break with the strategic perspective of the PCP, and April 25, 1974, when the military coup overthrew the *Estado Novo*'s dictatorship. The article analyzes the poli-

tical traits involved in the construction of common imaginary, emphasizing the (anti)colonial issue and the other main political lines that formed the maoist universe.

Keywords: Maoism, Portugal, *Estado Novo*, colonial wars, sixties

La relación entre las convulsiones políticas, sociales y culturales sucedidas durante los denominados «largos años sesenta» y el impacto específico del maoísmo constituyen un aspecto frecuentemente evocado en los estudios destinados a comprender la naturaleza de la época. En *Periodizing the Sixties*, Fredric Jameson identificó la expansión generalizada de la industrialización como el rasgo determinante del «capitalismo tardío», proceso que dio lugar a revueltas antisistémicas que iban más allá de lo económico y que incidieron, con particular vehemencia, en dos áreas: el inconsciente y el Tercer Mundo. Esta dialéctica entre dominación y resistencia estuvo marcada por dinámicas de invasión de las superestructuras sobre las infraestructuras, en las que «los nativos se transforman en seres humanos», incluyendo a «los colonizados del primer mundo: minorías, marginados y mujeres». La politización del mundo y de la vida, característica de la época, introdujo nuevas formas de lucha y la ampliación de los ámbitos sujetos a juicio ético. En este sentido, Jameson afirma que el maoísmo es la ideología que tradujo de mejor modo la *weltanschauung* radical, en la medida en que originó un «desplazamiento» de los pares dicotómicos a través de los cuales la tradición comunista entendía el antagonismo político: al «burgués» no se oponía ahora el «proletario», sino el «revolucionario»¹. La clase o la filiación partidaria perdieron importancia como criterios de juicio político, frente al protagonismo que ganaron las consideraciones morales sobre (el rechazo de) los privilegios, la búsqueda

¹ Fredric JAMESON: «Periodizing the 60s», en Sohnya SAYRES *et al.* (eds.): *60s without apology*, Minneapolis, University of Minnesota, 1984, pp. 178-209. Según Jameson, los años sesenta comenzaron a mediados de la década anterior con el movimiento de descolonización emprendido en el África británica y francesa, y terminaron alrededor de 1972-1974 con el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam y el surgimiento de una nueva crisis económica mundial. El fin trágico de la experiencia chilena y el encerramiento del bienio revolucionario portugués (1974-1976) pueden señalar igualmente el arranque de la época. Véase también Arthur MARWICK: *The Sixties*, Nueva York, Oxford University Press, 1998. Para el caso portugués, Rui BEBIANO: *O Poder da Imaginação*, Coimbra, Angelus Novus, 2003.

de identidades con un ideal de vida proletario y el compromiso en el combate a la opresión —lo que, en el caso portugués, remitía muy directamente al colonialismo y a la guerra contra los independentistas africanos—.

No obstante, la interpretación dominante sobre el papel del maoísmo, concretamente en los países de occidente, permanece teñida por un conjunto de caricaturas y lugares comunes. El activismo en organizaciones que profesaban esta ideología es entendido, frecuentemente, como un devaneo juvenil —o una «historia loca», según el subtítulo de un libro sobre el maoísmo francés—² que antecedió a una posterior acomodación en las élites políticas, económicas o intelectuales. De este modo, se tiende a interpretar el maoísmo como una forma pasajera de ajustar cuentas con un cierto «origen de clase». El modelo propio del recorrido militante en esta área política acaba por ser el del antiguo activista, hoy dotado de proyección mediática y con funciones gubernativas. En Portugal, la alusión a varias figuras públicas relevantes —como el ex primer ministro y presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso— es un dato evocado siempre que se aborda la militancia maoísta en la década de 1970³.

En muchas ocasiones, el maoísmo occidental de las décadas de 1960 y 1970 se entiende como un mero reciclaje sectario de un marxismo-leninismo que pretendía trasladar mecánicamente el modelo chino a otros lugares. George Katsiaficas, en uno de los primeros estudios de análisis sobre los *global sixties*, describe el fenómeno como *exterior* a la dinámica *esencial* de la época⁴. André Glucksmann

² Christophe BOURSEILLER: *Les maoïstes. La folle histoire des gardes rouges français*, París, Plon, 1996.

³ Clara VIANA: «Ex-maoístas, uma história de sucesso», *Pública* (15 de agosto de 2004); Nuno RAMOS DE ALMEIDA: «O charme discreto do maoísmo português», *Jornali* (2 de julio de 2011); Paulo CHITAS: «Maoístas de certa maneira», *Visão* (20 de marzo de 2013). Téngase en cuenta, a este respecto, la popularidad de un vídeo en internet que presenta a José Manuel Durão Barroso en 1976 —en esa época alumno de Derecho y miembro de la estructura estudiantil del MRPP (Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado/Movimento Reorganizativo del Partido del Proletariado)— atacando la «enseñanza burguesa» en una asamblea universitaria.

⁴ George Katsiaficas sugiere que aquellos años fueron atravesados por un impreciso y marcusiano «efecto Eros», que habría dado lugar a una línea de separación entre la «vieja izquierda» y sus «métodos de coacción», y la «nueva izquierda», que apostaba por «ganar el corazón y la mente de las personas con la persuasión». En este esquema, los maoístas formarían parte de una «nueva vieja izquierda», ca-

—antiguo militante maoísta de la Gauche Proletarienne y figura de proa del atlantismo antitotalitario— considera que la ideología originó formas peculiares de «suicidio intelectual»⁵. Al convertirlo en una especie de objeto excéntrico, estas lecturas dificultan la comprensión del fenómeno a la luz de lo que éste representó en los países occidentales: una vertiente del radicalismo *sixtie* con diferentes inflexiones según los contextos nacionales en los que se plasmó⁶.

Este artículo pretende centrarse en el caso portugués y mostrar cómo se estructuró este campo político en el último decenio de vigencia de la dictadura del *Estado Novo* —esto es, entre 1964, año en que surge la primera organización pro-china, y el 25 de abril de 1974, fecha en la que un movimiento de oficiales de grado intermedio, cansados de una guerra colonial interminable, decidió derribar el régimen, abriendo espacio a la irrupción de un intenso proceso revolucionario—. El maoísmo adquirió así ciertas características que, en buena medida, estaban determinadas por la naturaleza del país en esa época: una dictadura que, contrariamente a las dinámicas dominantes en aquel tiempo histórico, llevaba a cabo una guerra para mantener el imperio en África. Tal como sucedió en la mayor parte de lugares⁷, el fenómeno maoísta en el país no se materializó en una organización específica, sino en diferentes grupos y propuestas políticas distintas.

racterizada por la influencia de episodios, como la Revolución Cultural, que «poco tenían que ver con el carácter *esencial* del movimiento». George KATSIAFICAS: *The Imagination of the New Left*, Boston, South End Press, 1987, pp. 25-26 y 71.

⁵ André y Raphaël GLUCKSMANN: *O Maio de 68 explicado a Nicolas Sarkozy*, Lisboa, Guerra e Paz, 2008, p. 118.

⁶ Los únicos estudios sistemáticos publicados hasta el momento sobre el impacto global del maoísmo son los dos volúmenes de Robert Alexander. De cualquier modo, los trabajos de Alexander, aunque hayan analizado caso a caso diferentes países, padecen de alguna falta de atención en lo que se refiere a las especificidades de los contextos nacionales. Por otro lado, estos trabajos incurrir en varios errores y omisiones, debidos, en gran medida, al carácter exiguo de las fuentes, limitadas casi exclusivamente al *Yearbook on International Communist Affairs*, publicado por el Instituto Hoover, y la documentación del Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, antiguo partido comunista de Alemania Oriental. Véase Robert J. ALEXANDER: *International Maoism in the Developing World*, Westport, Praeger, 1999, e íd.: *Maoism in the Developed World*, Westport, Praeger, 2001.

⁷ Noruega supone una relativa excepción. Aquí el maoísmo no sólo tuvo un impacto considerable, sino que su expresión organizativa se concentró en el AKP (m-l) [Partido Comunista de los Trabajadores (marxista-leninista)]. Hans PETER SJØL: «Maoism in Norway. And how the AKP (m-l) made Norway more Norwegian», *Scandinavian Journal of History*, 33 (2008), pp. 478-490.

La «primera oleada» maoísta

Si el término «maoísmo» puede referirse al proceso de «sinificación» del marxismo y la experiencia revolucionaria en China antes y después de 1949, también alude a la recepción de la ideología en lugares diferentes del globo a partir de la década de 1960. La acogida de los postulados de Mao y de la experiencia china tuvo lugar en dos momentos sucesivos. El primero remite al impacto del conflicto sino-soviético y a la construcción, en la primera mitad de la década de 1960, de pequeños colectivos «marxistas-leninistas» (m-l) un poco por todo el mundo. Todos ellos estaban alineados con la crítica china al «revisionismo» puesto en marcha por el Partido Comunista de la Unión Soviética a partir de la mitad de los cincuenta, rechazaban la estrategia de «transición pacífica al socialismo» propuesta por Moscú y delineaban un balance global positivo de la actuación de Stalin⁸. Su origen y estructura inicial fue fruto, casi siempre, de fisuras dentro de los Partidos Comunistas tradicionales o de organizaciones vinculadas a estos partidos. Todos ellos adquirieron algunas características específicas según la realidad del país y la configuración de cada partido comunista local. Si estos grupos se definían a sí mismos «marxistas-leninistas», una segunda oleada, más decididamente «maoísta», surgiría a partir de finales de la década de 1960 como consecuencia de los ecos de la Revolución Cultural y coincidiendo con el radicalismo juvenil de finales de la década de 1960 e inicios de la década de 1970.

En lo que se refiere a la primera oleada, marcada por el conflicto sino-soviético, la construcción del repertorio ideológico de los grupos tuvo una extensión variada: desde la propaganda del «marxismo-leninismo» contra el «revisionismo» soviético, hasta la definición más clara de una estrategia y de una táctica política según la realidad nacional en que se encontraba. El caso portugués es, precisamente, uno de aquellos en los que se definió con mayor claridad y extensión la crítica a la línea política del Partido Comunista local⁹.

⁸ *Long Live Leninism*, Pekín, Foreign Languages Press, 1960, y *A Proposal Concerning the General Line of the International Communist Movement*, Pekín, Foreign Languages Press, 1963.

⁹ Para una comparación del tipo de rupturas operadas en cada contexto nacional véase José PACHECO PEREIRA: *O Um Dividiu-se em Dois*, Lisboa, Alêtheia, 2008.

Fundado en 1921, el PCP (Partido Comunista Português/Partido Comunista Português) fue el principal pilar de la resistencia a la dictadura del *Estado Novo*, principalmente tras la «reorganización» operada a principios de la década de 1940 y el ascenso de la figura tutelar de Álvaro Cunhal. Sería desde dentro de ese partido de donde vendría el primer gesto de alineación con China, ejecutado por Francisco Martins Rodrigues, que, en enero de 1960, participó en la célebre fuga de Cunhal y otros dirigentes comunistas de la prisión de Peniche. Tras esto, Martins Rodrigues acabaría formando parte del Comité Central y de la comisión ejecutiva dirigida en el país por el partido. A finales de 1963 sería expulsado del PCP y poco después crearía —junto con João Pulido Valente, Rui d'Espiney y otros— el FAP (Frente de Acção Popular/Frente de Acción Popular) y el CMLP (Comité Marxista-Leninista Português/Comité Marxista-Leninista Português)¹⁰.

Es necesario tener en cuenta que, entre 1958 y 1962, floreció un importante ciclo de contestación al *Estado Novo*, marcado por el uso de la violencia política, por el recurso a golpes militares y por el surgimiento de nuevas fisuras en la integridad del Imperio. Este ciclo de crisis comenzó en 1958 con la candidatura presidencial de Humberto Delgado, un general opositor que tuvo la habilidad de unir a la oposición y de promover una fuerte adhesión popular a su proyecto. A raíz de los disturbios, el régimen —que además de la censura y de las fuertes restricciones a la oposición falsificó los resultados electorales— suprimió la elección directa del presidente de la República y más tarde articularía, con suceso, una trama para acabar con Humberto Delgado, que sería asesinado por una brigada de la PIDE (Policía Internacional de Defesa do Estado/Policía Internacional de Defensa del Estado) en Villanueva del Fresno el 13 de febrero de 1965.

Los golpes a la consistencia del régimen se acentuaron durante 1961 y 1962. El 21 de enero de 1961 se desvió el navío Santa María, en una acción que pretendía llamar la atención internacional a las dictaduras de Portugal y España. Durante el primer trimestre de 1961 surgió en Angola el primer frente de contestación armada

¹⁰ La secuencia de constitución fue «poco ortodoxa»: primero se creó el frente y después el embrión del partido. Se pretendía, de este modo, facilitar la adhesión a la estructura frentista de militantes comunistas que permaneciesen fieles al partido, pero en desacuerdo con la línea política de unidad con los sectores moderados.

contra la presencia portuguesa. En abril, el ministro de Defensa Júlio Botelho Moniz encabezó un fracasado golpe militar cuyo propósito era el de derribar a Salazar. Durante el verano, el Forte de S. João Baptista de Ajudá fue atacado por las fuerzas de Daomé y abandonado por los portugueses. En noviembre, un avión de la TAP fue desviado y lanzó millares de panfletos antirégimen en Lisboa y en el sur del país. En diciembre, militantes comunistas huyeron de la prisión, la PIDE asesinó en la calle al pintor y militante comunista José Dias Coelho y —en uno de los golpes más dolorosos para la dictadura— Goa fue invadida por la Unión Indiana, iniciándose, de esta forma, el lento desmoronar del Imperio. El 1 de enero de 1962 se hizo un intento frustrado de golpe militar en Beja y durante ese año se sucedieron varias contestaciones en los medios estudiantiles, rurales y obreros.

El análisis político de estos fenómenos llevaría a Francisco Martins Rodrigues a distanciarse del PCP. Según su perspectiva, la característica fundamental de la nueva fase de combate en el país consistía en el «aparecimiento de la lucha armada como forma de lucha que tenderá a volverse cada vez más determinante». A esto contribuyó el aparecimiento de algunas acciones ejemplares más osadas pero, sobre todo, el ciclo de luchas de liberación nacional en las colonias, auxilio precioso en la batalla contra el fascismo y que exigiría impulsar la «solidaridad actuante» con el pueblo africano insurgente¹¹.

La crítica de Francisco Martins Rodrigues al PCP se centraba en tres ejes. El primero aludía al vínculo con China y la crítica a la coexistencia pacífica propugnada por la Unión Soviética. Este elemento, aun con todo, se hacía visible sobre todo a través de otros dos puntos: la crítica a la unidad antifascista del PCP con sectores republicanos liberales y la tesis del «levantamiento nacional»¹². Ante la primera, se proponía una política de clase anclada en la

¹¹ Francisco MARTINS RODRIGUES: *Luta Pacífica e Luta Armada no nosso Movimento*, s. l., Edições do Partido, 1970 [1964], pp. 5-9.

¹² La tesis fue concretada por Cunhal en el informe *Rumo à Vitória*, de abril de 1964, y sería consagrada en el VI Congreso del PCP, que tuvo lugar el año siguiente en Kiev. Basándose en la idea de que Portugal poseía una burguesía dependiente, pero al mismo tiempo monopolista y colonialista, el PCP propuso una política de alianzas antifascistas que condujese, por vía de un levantamiento, a la «revolución democrática y nacional» protagonizada por un amplio frente social que incluiría sectores de la burguesía liberal y democrática. Véase Álvaro CUNHAL:

alianza obrero-campesina; ante la segunda, se afirmaba claramente la necesidad de la «vía armada», caracterizando al PCP como una «deturpación pacifista del leninismo». Según Martins Rodrigues, el PCP escamoteaba la importancia del combate al capitalismo y al colonialismo en detrimento de la construcción de un frente que, en último término, englobaría explotadores y explotados, colonialistas y anticolonialistas, burguesía y proletariado¹³.

A pesar de su práctica combativa, lo cierto es que el CMLP tuvo una vida breve y poco gloriosa. A finales de 1964, la dirección de este comité decidió regresar del exilio francés, donde se formó inicialmente el movimiento, y establecerse clandestinamente en Portugal. Este proceso estaría acompañado por el aumento de la hostilidad entre el PCP y el emergente sector marxista-leninista: el CMLP intentaba reclutar militantes del PCP, sobre todo a través de redes que procedían del tiempo de la militancia de sus dirigentes en ese partido. El PCP publicó en *Avante!* un artículo en el que daba el nombre de dos elementos que estarían intentado captar militantes del PCP, gesto que sería visto por el reciente ambiente m-l como una forma objetiva de denuncia a la PIDE¹⁴. En octubre de 1965, João Pulido Valente fue preso por un agente policial infiltrado en la estructura. El CMLP asesinaría al denunciante, hecho que incitó la persecución al colectivo por parte de la PIDE. A principios de 1966, Francisco Martins Rodrigues y Rui d'Espiney fueron detenidos y sólo salieron de la cárcel con el 25 de abril. El CMLP prácticamente fue desmantelado en el país, quedando tan sólo algunos núcleos incipientes formados por emigrantes en Europa, especialmente en Francia y Bélgica.

El fracaso de esta primera experiencia organizativa del maoísmo portugués fue objeto de duras críticas por parte de sus grupos seguidores. Se censuraba con frecuencia la no diferenciación ente el frente (el FAP) y el núcleo duro comunista (el CMLP); el «aventurerismo» que resultó de la interpretación de que las condiciones

«Rumo à Vitória. As Tarefas do Partido na Revolução Democrática e Nacional», en *Obras Escolhidas, III (1964-1966)*, Lisboa, Edições Avante!, 2010, pp. 1-246.

¹³ Francisco MARTINS RODRIGUES: *Luta Pacífica...*; íd.: «As nossas tarefas actuais», *Revolução Popular*, s. a.; íd.: «Luta de Classes ou “Unidade de todos os portugueses honrados?”», *Revolução Popular* (marzo de 1965), e íd.: «Os comunistas e a questão colonial», *Revolução Popular* (diciembre de 1965).

¹⁴ «Cuidado com Eles!», *Avante!* (diciembre de 1964), y Comité Marxista-Leninista Português, «Comunicado», 28 de enero de 1965.

políticas estaban maduras para el lanzamiento de acciones armadas, sin que existiera en la retaguardia una estructura organizativa sólida, y, a otro nivel, el comportamiento en la prisión de una gran parte de los dirigentes, que fueron incapaces de mantener hasta el final la difícil regla de oro de no hablar nunca cuando eran torturados¹⁵. La verdad es que el CMLP elaboró un importante patrimonio teórico que serviría como base a grupos posteriores.

La «segunda oleada» maoísta

Durante la segunda mitad de los sesenta se sucedieron varias luchas dentro del CMLP que se circunscribían a franjas muy localizadas en el exilio europeo. No obstante, a partir de 1968-1970 comenzó a esbozarse una segunda fase, concretizada en el surgimiento de una serie de nuevos grupos marxista-leninistas y maoístas. El CMLP original daría origen, en agosto de 1970, al PCP (m-l) [Partido Comunista de Portugal (marxista-leninista)]. La reconstrucción unilateral del «verdadero» partido comunista, efectuada sin ningún contacto con otras corrientes m-l existentes en ese momento, y su anuncio, hecho casi un año después de la constitución, dio lugar a una significativa hostilidad y desconfianza en el PCP (m-l). Bajo el liderazgo de Heduíno Gomes «Vilar», el grupo emprendió una intensa labor con los emigrantes, especialmente en Francia. El PCP (m-l) mantuvo relaciones diplomáticas con China y desarrolló una forma rígida de marxismo-leninismo. En el país la organización se basaba casi exclusivamente en la UEC (m-l) [União de Estudantes Comunistas (Marxistas-Leninistas)/Unión de Estudiantes Comunistas (Marxistas-Leninistas)] y a su frente en las escuelas, *Por um Ensino Popular*.

En diciembre de 1968 apareció el periódico *O Comunista*, portavoz de los núcleos homónimos que surgieron en el seno de la emigración portuguesa en Centroeuropa. Estos grupos se organizaban de manera federalista, sin centralismo democrático, y su periódico, además de textos de naturaleza política, contenía *cartoons* humorís-

¹⁵ La «cuestión del porte» —o sea, del comportamiento correcto del militante ante la detención y la tortura— fue un asunto central en la época. Véase Miguel CARDINA: «To talk or not to talk. Silence, Torture and Politics in the Portuguese Dictatorship of Estado Novo», *Oral History Review*, 40 (2) (2013), pp. 251-270.

ticos y recetas para fabricar pequeños artilugios explosivos. A partir de 1970, los núcleos *O Comunista* comenzaron a matizar su eclecticismo ideológico e iniciaron una colaboración con *O Grito do Povo* —grupo que se estructurará en el norte del país entre 1969 y 1971— llegando a constituir, en 1973, la OCMLP (Organização Comunista Marxista-Leninista Portuguesa/Organización Comunista Marxista-Leninista Portuguesa). La organización se destacó por el apelo a la desertión y por un registro lingüístico informal, y, a veces, obsceno, que pretendía mimetizar las formas de expresión populares.

El 18 de septiembre de 1970 se fundó el MRPP (Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado/Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado), conocido por el uso de un lenguaje triunfalista y por un activismo frenético que tenía eco particular entre la juventud estudiantil y entre algunos sectores obreros radicales. A partir de octubre de 1972, el asesinato del militante José António Ribeiro dos Santos por agentes de la DGS¹⁶ acentuó la hostilidad del MRPP con las restantes formaciones políticas situadas a la izquierda del PCP, designadas por la organización como «neorevisionistas»¹⁷. La acción del movimiento se caracterizó por un cierto ascetismo militante con reflejos en las costumbres, como cuando una relación adúltera entre dos militantes llevó a una «profiláctica» campaña interna contra «los microbios de la corrupción moral burguesa»¹⁸. Al mismo tiempo, el MRPP desarrollaba un fuerte activismo contra la guerra colonial con pintadas o inscripciones en las paredes, pródiga distribución de propaganda y promoción de manifestaciones-relámpago¹⁹.

¹⁶ Direcção-Geral de Segurança/Dirección General de Seguridad, nombre adoptado en 1969 por la PIDE con la subida al poder de Marcelo Caetano. Sobre el marcelismo como proyecto fallido véase Fernando ROSAS y Pedro AIRES OLIVEIRA: *A Transição Falhada*, Lisboa, Notícias, 2004. Sobre la PIDE/DGS véase Irene FLUNSER PIMENTEL: *A História da PIDE*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2007. Para un testimonio sobre la tortura, Aurora RODRIGUES: *Gente Comum. Uma História na PIDE*, Castro Verde, 100 Luz, 2011.

¹⁷ MRPP, *Que Viva Estaline!* (otoño de 1972), y «Sobre uma provocação pidesca da confraria neo-revisionista», *Guarda Vermelha* (febrero de 1973).

¹⁸ MRPP, «Pensar, Agir e Viver como Revolucionários» (otoño de 1972).

¹⁹ La PSP (Policía de Segurança Pública/Policía de Seguridad Publica) realizó informes para la DGS en que reportaba la actividad de calle del MRPP. Véase Arquivo Nacional da Torre do Tombo/Polícia Internacional de Defesa do Estado/Direcção-Geral de Segurança (ANTT/PIDE/DGS), proc. 1641 CI (2), pasta 1. La PIDE/DGS tenía mucha dificultad en entender la naturaleza y composición

El mapa de las organizaciones maoístas portuguesas era aún más vasto e intrincado²⁰. En 1970 surgió la URML (Unidade Revolucionária Marxista-Leninista/Unidad Revolucionaria Marxista-Leninista), que concedía importancia a la unidad de las diferentes corrientes m-l y que mantuvo alguna actividad en fábricas de alrededor de Lisboa. A diferencia de la mayoría de los grupos de este ámbito político, la URML no abogaba por la deserción de las Fuerzas Armadas, que consideraba una «actitud individualista y oportunista», sino por un trabajo contra la guerra y el imperialismo hecho dentro del ejército²¹. El mismo año se fundarían los CCR (m-l) [Comités Comunistas Revolucionários (Marxistas-Leninistas)], con base en el corte de João Bernardo con el CMLP. Para los CCR (m-l), la principal tarea revolucionaria consistía entonces en «la lucha contra el atraso ideológico». Para llevarlo a cabo sería necesario superar la «disciplina de cuartel», común al «partido de Cunhal» —el nombre dado al PCP— y a los otros grupos «marxistas-leninistas», que transformaba los militantes en «muñecos de cera»²².

¿Del movimiento estudiantil al maoísmo?

No es fácil medir el impacto del entramado maoísta en el conjunto de oposiciones. Un modo de hacer una estimación es el de cuantificar este universo militante. A este respecto es relevante señalar que el *Estado Novo* causó un estrechamiento en la actividad política consentida —con el ejercicio de la censura, el establecimiento de prisiones políticas, la prohibición de partidos, el saneamiento en la función pública, la «demonización» de la política— que condujo a lógicas de clandestinidad o secretismo que, actualmente, complican cualquier ejercicio de contabilización de esta naturaleza. Por otro lado, este cálculo también se encuentra con la dificultad de saber a quién integrar en el conjunto. La mayor parte de estos gru-

de estos grupos. Un documento que hacía un resumen de las organizaciones marxista-leninistas resulta lleno de errores: ANTT/PIDE/DGS, proc. 12.534, CI (2), NT 7652, fl. 5-9.

²⁰ Para mayor detalle véase Miguel CARDINA: *Margem de Certa Maneira. O Maoísmo em Portugal. 1964-1974*, Lisboa, Tinta-da-China, 2011, pp. 33-153.

²¹ «A guerra colonial e a luta revolucionária no exército», *Folha Comunista*, 2, s. a.

²² «Declaração de Princípios», CCRM-L, enero de 1970.

pos establecía la diferencia entre militantes (por norma, un círculo muy estricto), simpatizantes organizados (frecuentemente activistas de organizaciones frentistas) y simpatizantes no organizados (en ocasiones tan activos como los segundos y que se entendían como miembros de la respectiva organización). Según este cálculo, la contabilidad oscilará entre círculos estrictos, donde es posible registrar desde algunas centenas de militantes hasta un apego activista a estas estructuras que envolvió a millares de jóvenes, obreros radicalizados y ciertos núcleos de emigrantes.

Fue, por tanto, entre el movimiento estudiantil donde estos nuevos grupos desarrollaron su labor política. Su inserción social y geográfica correspondía frecuentemente, en los momentos iniciales de su constitución, a circunscripciones limitadas a facultades universitarias específicas, que se acababan convirtiendo en baluarte de determinados movimientos. Así, la Facultad de Derecho de la Universidad de Lisboa fue conocida por ser un reducto del MRPP, el Instituto Superior Técnico un semillero de militantes del CCR (m-l) y la Facultad de Ciencias de Lisboa y los liceos de la capital un espacio de actuación privilegiado para la UEC (m-l), que también tenía ciertas influencias en la Universidad de Oporto. En el ambiente estudiantil de Coimbra y de Oporto eran significativos los Núcleos Sindicales, asociados a la OCMLP.

El movimiento estudiantil portugués de estos años acompañó la tendencia de radicalización de la juventud estudiantil que surgió por todo el mundo. En un contexto en el que el marcelismo intentaba sin éxito «renovar en la continuidad», la intervención estudiantil caminó hacia una politización ascendente, apuntando el alcance de sus reivindicaciones no sólo en el dominio específico de la educación, sino también en la propia naturaleza del régimen. Así, de la defensa de la autonomía asociativa, a principios de la década de 1960, se pasó a cuestionar la función de la universidad y se rechazó no sólo la dictadura, sino también el capitalismo y la guerra. Éste fue un momento en el que el movimiento estudiantil se politizó fuertemente, reflejo de la tendencia de radicalización de la juventud que se desarrolló por todo el mundo y, sobre todo, en el caso portugués, resultado de la persistencia sin fin de la guerra colonial²³. En conse-

²³ Sobre el movimiento estudiantil portugués véase Nuno CAIADO: *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, IED, 1990; Gabriela LOURENÇO, Jorge COSTA y Paulo PENA: *Grandes Planos. Oposição Estudantil à Ditadura*, Lisboa, Ân-

cuencia, el porcentaje de estudiantes detenidos sufre también un aumento en la agonía del régimen. Entre 1956 y 1974, los estudiantes fueron el 12,7 por 100 de todos los presos políticos, pero en 1973 su porcentaje ascendía al 43,5 por 100 del total de detenidos²⁴.

El terreno estudiantil tuvo así un papel destacado en la fermentación de esta encorsetada ecología radical. Se impuso allí, desde los años sesenta, una hegemonía antirégimen en la cual los estudiantes podían profundizar en una serie de competencias relacionadas con la organización, la argumentación política y el conocimiento teórico de los clásicos marxistas. El fuerte arraigo en el universo estudiantil se reveló una paradoja que urgía superar. Si en este ámbito era más fácil la captación de militantes, su potencial revolucionario era entendido más como una apariencia que como una realidad en función de su origen de clase y de la falta de arraigo en el proceso productivo. Esta voluntad de «servir al pueblo» acabó por conseguir que se desarrollasen procesos de «implantación» que en el país fueron sobre todo desplegados por la OCMLP y a través de los que algunas decenas de jóvenes fueron a vivir a zonas obreras y populares, donde trabajaron e hicieron política bajo identidades falsas²⁵.

No obstante, a pesar de la influencia que tuvo el ambiente estudiantil en el surgimiento del entramado maoísta, es necesario destacar el desarrollo de dinámicas activistas que transbordaron claramente el terreno limítrofe de las escuelas. Bien porque, forjados en el ambiente estudiantil, estos grupos, por un lado, se lanzaban a un trabajo clandestino, o, por otro, realizaban un trabajo político en colectivos y cooperativas culturales; bien porque varios focos de militancia se construyeron y desarrollaron como movimientos externos al ámbito estudiantil. Ejemplo de lo que acabamos de refe-

cora, 2001, y Miguel CARDINA: «On student movements in the decay of the Estado Novo», *Portuguese Journal of Social Sciences*, 7 (3) (2008), pp. 151-164. Para una comparación entre el movimiento estudiantil portugués y español véase Alberto CARRILLO-LINARES y Miguel CARDINA: «Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista», *Hispania*, 242 (2012), pp. 639-668.

²⁴ Guya ACCORNERO: «Contentious politics and student dissent in the twilight of the Portuguese dictatorship: analysis of a protest cycle», *Democratization* (2012).

²⁵ El caso francés ha sido estudiado con detalle. Véase Marnix DRESSEN: *De l'amphi à l'établi. Les étudiants maoïstes à l'usine (1967-1989)*, París, Berlin, 2000, y Donald REID: «Établissement: working in the factory to make revolution in France», *Radical History Review*, 88 (2004), pp. 83-112.

rir es la presencia del MRPP en la zona industrial del norte de Lisboa; la acción política de diferentes organizaciones maoístas en la margen sur de Lisboa; la experiencia de la actividad sindical alternativa, que llevaría a episodios como la conquista de una dirección —la del Sindicato de Químicos— por parte de militantes m-l; la influencia de grupos como *O Comunista/OCMLP* y el PCP (m-l) en sectores populares emigrados, especialmente en Francia, o el arraigo de *O Grito do Povo/OCMLP* en zonas populares en el área de Oporto y su aparición en otros territorios en los que se realizó trabajo de «implantación».

Geografías imaginadas

A pesar de que Portugal en esa época, en comparación con otros países europeos, poseía una fuerte componente agraria, estos gestos estaban dirigidos sobre todo a ámbitos obreros. La seducción de los maoístas a los campesinos, una de las vertientes del maoísmo, tuvo poco eco en Portugal. No obstante, en las diferentes publicaciones, en las palabras de orden y en la iconografía dominante está muy presente un imaginario de carácter tercermundista²⁶. Éste se alimentaba de elementos que procedían tanto de las enseñanzas de Mao como de los ejemplos de combates abnegados y sin treguas, como los protagonizados por Guevara o Ho-Chi-Min. Si Cuba y Vietnam no plasmaban el mundo que habría de llegar —papel reservado a Albania y, sobre todo, a China—, las coordenadas éticas y políticas del nuevo radicalismo se alimentaron fuertemente de la simpatía hacia estos fenómenos. Esta seducción se inserta en lo que Michael Löwy y Robert Sayre clasificaron como «romanticismo revolucionario», o sea, el repudio a los valores so-

²⁶ Sobre el «tercermundismo» y el radicalismo en los «largos años sesenta» véase Samantha CHRISTIANSEN y Zachary SCARLETT (eds.): *The Third World in the Global 1960s*, Nueva York, Berghahn Books, 2013, y Robert GILDEA, James MARK y Niek PAS: «European Radicals and the “Third World”. Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-1973», *Cultural and Social History*, 8 (4) (2011), pp. 449-472. Sobre el caso portugués, Rui BEBIANO: «Contestação ao regime e tentação da luta armada», *Revista Portuguesa de História*, 37 (2005), pp. 65-104, y Miguel CARDINA: «The War Against the War. Violence and Anticolonialism in the final years of the Estado Novo», en Bryn JONES y Mike O'DONNELL (eds.): *Sixties Radicalism and Social Movement Activism*, Londres, Anthem Press, 2010, pp. 39-58.

ciales y culturales de la moderna civilización capitalista en nombre de sueños de futuro libertadores e igualitarios²⁷.

La presencia de China —y de la lucha asiática, en general— se manifestaba en la propaganda anticolonial o en los incentivos a la revolución proletaria, donde aparecían figuras con los ojos más almendrados que los de un típico occidental. Por otro lado, la revolución cultural, con su cuestionamiento de las estructuras jerárquicas y del «intelectualismo», tuvo un impacto significativo entre estos grupos, especialmente en el activismo voluntarista del MRPP y en las estrategias de proletarización estudiantil llevadas a cabo por la OCMLP. Algunos titulares de periódicos evocaban declaradamente la China maoísta, como es el caso de *Servir o Povo* [UEC (m-l)], *Guarda Vermelha* (Federação de Estudantes Marxistas-Leninistas/MRPP) o *Longa Marcha* [CARP (m-l)]. Una estructura cultural clandestina ligada al MRPP tuvo un órgano llamado *Yenan*, ciudad china donde culminó la Larga Marcha y que sería el centro de la China comunista entre 1935 y 1948²⁸.

La imagen de una China frugal y espartana sobrepasó las fronteras más cerradas de los adeptos declarados del maoísmo. Al referirse a un documental de Antonioni sobre el país, el periódico *Frenteira*, de la LUAR²⁹, habla del pueblo chino como de «digno y modesto», considerando que la mayor conquista de China no fue la liberación del «hambre y la miseria», sino el descubrimiento de una vía alternativa al modelo de desarrollo occidental que pasaba por una «armonía entre el hombre y la naturaleza»³⁰. António José Saraiva —un intelectual no maoísta, pero afín al radicalismo de la época— destacó la novedad que suponía la experiencia china y la distancia entre civilizaciones con respecto a la Unión Soviética y a Estados Unidos.

²⁷ Michael LÖWY y Robert SAYRE: *Revolte et Melancolie*, París, Payot, 1992, y Michael LÖWY: «The Revolutionary Romanticism of May 1968», *Thesis Eleven*, 68 (2002), pp. 95-100.

²⁸ Sobre los periódicos clandestinos de la izquierda radical véase José PACHECO PEREIRA: *As Armas de Papel*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2013.

²⁹ Liga de Unidade e Acção Revolucionária/Liga de Unidad y Acción Revolucionaria (LUAR). Fundada en 1967, la LUAR era una organización ecléctica desde el punto de vista político que destacó por la ejecución de algunas acciones armadas, como el asalto a la delegación del Banco de Portugal, en Figueira da Foz, o el intento fallido, en 1968, de tomar la ciudad serrana de Covilhã para, a partir de ahí, propagar la resistencia armada. Sobre la LUAR, José SANTOS: *Felizmente bouve a LUAR*, Lisboa, Ancora, 2011.

³⁰ «Um filme importante. A China», *Frenteira* (octubre de 1973).

Según sus palabras, ambos hacían «una guerra económica, política y diplomática basada en las mismas armas». Saraiva citaba a China y Vietnam como ejemplo de una vía alternativa, destacando que en estos países se practicaba una vida virtuosa que encontraba en las aldeas su forma superior de organización social³¹.

Guerra a la guerra

Capaz de sobrevivir a la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, el *Estado Novo* portugués enfrentaba desde 1961 —primero en Angola, después en Mozambique (1963) y en Guinea Bissau (1964)— a movimientos armados que luchaban abiertamente por la independencia de esos territorios. Fue necesario que pasara casi una década de conflicto armado en África para que la cuestión colonial dejase de ser tabú en el país. Así, se pueden resumir a dos las explicaciones para este hecho. En primer lugar, la sociedad portuguesa fue criada en una mística imperial que entendía las colonias como parte natural de un legado patrio que provenía del tiempo heroico de los descubrimientos. En segundo lugar, la censura creó un manto de desinformación sobre lo que sucedía en Angola, Mozambique y Guinea Bissau, ocultando los desaires militares y silenciando toda y cualquier voz que pusiera en duda el mantenimiento de la guerra³².

Finalmente, entre quienes se oponían había diferentes puntos de vista políticos y posturas tácticas distintas con respecto a la cuestión colonial. De hecho, algunos sectores republicanos liberales criticaban la dictadura, pero consideraban legítimo mantener la presencia portuguesa en África. A su vez, el PCP desde muy temprano mantuvo un discurso que oscilaba entre la retórica nacionalista, que hacía hincapié en los costes de la guerra para el país, y un «modo proletario», que destacaba la solidaridad internaciona-

³¹ «A resistência do Vietnam à América é, em grande parte, um problema cultural», *Comércio do Funchal* (19 de octubre de 1969).

³² Ese desconocimiento de las guerras coloniales no terminó con el 25 de abril —por razones complejas que tienen que ver con el hecho de que quienes hicieron el 25 de abril fueron los militares— y es notoria, por ejemplo, la falta de trabajos académicos sobre el asunto. En el ámbito historiográfico, la obra de referencia es la de dos antiguos militares, Aniceto AFONSO y Carlos MATOS: *Os Anos da Guerra Colonial*, Lisboa, QuidNovi, 2010.

lista con los pueblos de las colonias³³. Al mismo tiempo, el partido se mostraba cauteloso en introducir el tema de la guerra en estructuras frentistas o en los espacios políticos que el régimen, en determinados momentos, toleraba.

En realidad, cuando estallaron las guerras coloniales el PCP era el único grupo que reconocía el derecho a la autodeterminación y la independencia de las colonias. Durante su V Congreso en 1957, el PCP reemplazó su postura anterior, basada en la creación de sectores locales del partido en las colonias, por otra que consistía en estimular a partidos, con base y dirección fundamentalmente indígena, destinados a luchar por la independencia. No obstante, el asunto, que sería el centro de las polémicas de colectivos de izquierda, era fruto de la posición a adoptar por parte de aquellos que eran llamados al combate. A pesar de afirmar que no se oponía genéricamente a las deserciones, sobre todo si eran colectivas, el PCP estimulaba a sus miembros a rechazarlas. Para el partido era necesario ir tan lejos como fuese posible, incluso hasta los campos de batalla, para aclarar las dudas de los otros soldados y organizar el rechazo al combate³⁴.

Por lo que se refiere a la incipiente extrema izquierda, en el editorial del primer número de *Revolução Popular*, órgano del CMLP, se aseguraba que el comienzo de las guerras de liberación de los pueblos coloniales había creado las «condiciones objetivas» para que floreciese la insurrección en Portugal. Así, en nombre de la «revolución democrático-popular», necesariamente armada y basada en la alianza obrero-campesina, se debía articular la lucha de los revolucionarios portugueses con la lucha de los movimientos independentistas. Simultáneamente, se operaba un desplazamiento que reprimía las marcas nocivas del régimen de Salazar para destacar la preponderancia estructural del colonialismo, que los propios republicanos habían mantenido intocable, y del capitalismo, base efectiva de la explotación colonial. Combatir el «chauvinismo imperialista» que se había incrustado en las masas obreras se volvía esencial, tal como esencial era desenmascarar todas las capas de la burguesía como enemigas del movimiento libertador de las colo-

³³ José NEVES: *Comunismo e Nacionalismo em Portugal*, Lisboa, Tinta-da-China, 2008, e íd.: «The Role of Portugal on the Stage of Imperialism: Communism, Nationalism and Colonialism (1930-1960)», *Nationalities Papers*, 37 (4) (2009), pp. 485-499.

³⁴ «Os jovens comunistas e a guerra colonial», *O Militante* (agosto de 1966).

nias. De este modo se criticaba la «revolución democrática y nacional» del PCP, por asentarse en una base social amplia, obtenida a través de la «unidad de todos los portugueses honrados», que equivalía, en el fondo, a la fabricación de un «movimiento anticolonialista común al proletariado y a la burguesía»³⁵.

No obstante, a finales de la década de 1960 todavía era residual y difícil abordar la crítica a la guerra colonial. Contrastando con la actitud pactante de la mayor parte de la jerarquía, algunos sectores católicos desarrollaron una acción con carácter pacifista, esencialmente caracterizada por la tentativa de romper la censura e informar sobre la guerra. De cualquier modo, hasta finales de los años sesenta la contestación al conflicto se circunscribía a algunos círculos de reflexión crítica. Eso es lo que explica el hecho de que la primera manifestación pública contra la guerra, en febrero de 1968, fuese una manifestación contra la acción norteamericana en Vietnam. Esta manifestación fue convocada por la EDE (Esquerda Democrática Estudantil/Izquierda Democrática Estudiantil), grupo que algo más tarde estaría en el origen del MRPP. El gesto demuestra la importancia de Vietnam como símbolo del combate internacionalista contra el imperialismo, pero demuestra también cómo en Portugal la crítica a la guerra todavía se hacía por analogía, incluso en sectores de izquierda radical. Rápidamente, el emergente radicalismo situaría la guerra colonial en el tope de la agenda reivindicativa.

A principios de los años setenta aumentó el número de jóvenes portugueses en otros países de Europa, a los que llegaron muchas veces en situación de gran precariedad y que contaron frecuentemente con el apoyo de estructuras cívicas y religiosas, de militantes locales de izquierda o de colectivos que pretendían la condena del colonialismo, como el Angola Comité de Holanda. El PCP (m-l) y *O Comunista*/OCMLP contaban con Comités de Desertores, animados por activistas que frecuentemente acumulaban su participación en asociaciones de emigrantes y la militancia en las células partidarias. Algunas deserciones colectivas fueron particularmente divulgadas. Es el caso de la evasión, en 1970, de siete antiguos alumnos de la Academia Militar, y más tarde, en 1973, de la deserción de cinco marineros portugueses durante la parada de la fragata Almirante Magalhães Correia en puertos daneses, impulsada

³⁵ «Editorial», *Revolução Popular* (octubre de 1964), y «Os comunistas e a questão colonial», *Revolução Popular* (diciembre de 1965).

por los Comités de Desertores de Suecia y Dinamarca, ligados al O Comunista/OCMLP.

Más que una declaración de pacifismo, la desertión era vista como un rechazo moral a engrosar el lado colonialista del combate. Hayan sido o no tentados por la sombra vanguardista de la lucha armada —y algunos lo fueron, como la OCMLP, que se preparaba para coger las armas el 25 de abril—, los grupos maoístas portugueses estuvieron marcados, sin duda alguna, por un deseo de ruptura en el que la presencia de las armas era necesaria para derrocar la dictadura e instaurar una sociedad sin clases. Así, al contrario del PCP, a veces cauteloso en el abordaje explícito que hacía del tema, el emergente radicalismo m-l situó la guerra colonial en un lugar preponderante de la agenda reivindicativa. Casi todos los grupos poseían estructuras para el combate anticolonial creadas a propósito, llegando algunas de esas estructuras a ser más notorias que las propias organizaciones m-l que las soportaban. El CRML (Comité Revolucionário Marxista-Leninista/Comité Revolucionario Marxista-Leninista) se confundía con los Comités de Guerra Popular, que eran su única cara visible, resultado del modo como este grupo entendía la guerra colonial, esto es, como la «contradicción fundamental en la formación social portuguesa»³⁶. Aconsejando la desertión, si era posible, para algunos grupos con armas, se alejaban de la propuesta de ir al frente de combate, que el PCP defendía entre sus militantes. La postura adoptada ante la guerra —esto es, la elección entre desertar o mantenerse en el ejército— en numerosas ocasiones fue crucial en la preferencia por uno u otro campo político.

El rechazo a la guerra era claro: entre 1970 y 1972, el número de refractarios ascendió al 20 por 100³⁷. Excepto Israel, Portugal era el país en el que había más hombres alzados en armas que en cualquier otro país occidental. La movilización fue equivalente a si Estados Unidos hubiese llevado 2,5 millones de hombres a Vietnam en lugar de los cerca de 500.000 que llevó³⁸. Estos jóvenes, que huían de la guerra y de la pobreza, provocaron una verdadera sangría social en el país: entre 1958 y 1974 emigraron a Francia

³⁶ «Editorial», *Guerra Popular* (junio de 1972).

³⁷ *Resenha Histórico-Militar das Campanhas de África (1961-1974)*, vol. 1, Lisboa, Estado-Maior do Exército, 1998, p. 258.

³⁸ Álvaro FERNANDES: «Uma Guerra de baixa intensidade e longa duração», *História*, 51 (2002), pp. 48-53.

900.000 portugueses, un décimo de la población. Además, más de la mitad de la emigración fue clandestina³⁹.

La sombra política del PCP

Otro factor que definió la identidad de este ámbito político —y la diferencia en su interior— reside en la actitud ante el espacio ideológico del PCP. Entre 1964 y 1965, en el momento de la definición de la FAP y del CMLP, se ensayaron intentos de aproximación a focos militantes del PCP. Estas señales pretendían crear una línea divisoria entre una estrategia considerada «revisionista» y «reformista» —que supuestamente sometía el proyecto comunista a una lógica de alianza liberal con los sectores republicanos— y los militantes del PCP, que podrían llegar a adoptar una alternativa política más combativa y clasista en el caso de que se les presentase. El hecho de que los principales dinamizadores del CMLP fuesen antiguos miembros del PCP explica, en buena medida, la tentativa —y la posibilidad, al menos teórica— de disputar el terreno en el que se encontraba enraizado ese partido.

Las organizaciones que surgieron posteriormente, en la segunda oleada maoísta, presentaban ya un mayor distanciamiento del PCP. El MRPP llegaría a destacarse por la convicción de que nunca existió en Portugal un Partido Comunista digno de ese nombre, lo que determinaba la tarea de crear en la lucha un partido comunista que nunca existió. En un sentido diferente, grupos como el PCP (m-l) hablaban de la necesidad de captar «comunistas ya hechos», en un intento de alianza con el universo del PCP que fue llevado al paroxismo con la designación de «V Congreso» en el momento de fundación del PCP (m-l) en 1970⁴⁰. En realidad, la base militante del PCP fue poco permeable al asedio m-l. Además, estas organiza-

³⁹ Eduardo DE FREITAS: «O fenómeno emigratório: a diáspora europeia», en António REIS (dir.): *Portugal Contemporâneo (1958-1974)*, Lisboa, Alfa, 1989, pp. 191-200, p. 194.

⁴⁰ La designación de «V Congreso» resultaba del V Congreso del PCP que se realizó en 1957, tras la supuesta capitulación del partido. En el manifiesto adoptado en ese momento, el grupo se posicionaba en línea directa con el PCP, partido que contaba entre sus filas con «los más devotos hijos de la clase obrera» antes que se transformara, desde 1956, en un «enemigo de la revolución» y «lacayos del capitalismo». Véase PCP (m-l), *Viva el Partido Comunista!*, 1970.

ciones eran lideradas cada vez más por militantes que no tuvieron una socialización política en instancias del PCP o que apenas habían pasado por estructuras estudiantiles del partido.

Esto no significa que el PCP no sintiese que ese ambiente militante fuese una amenaza para mantener su hegemonía en la oposición. Esto es lo que explica la edición del libro *O Radicalismo Pequeno-Burguês de Fachada Socialista*, escrito por Álvaro Cunhal a finales de 1970 y que replicaba el gesto de Lenin contra la «enfermedad infantil del comunismo». El secretario general del PCP realiza un fuerte ataque contra las corrientes políticas a su izquierda, caracterizadas por sus constantes «dudas, contradicciones, confusión, giros bruscos a la derecha y a la izquierda, manifestaciones de impaciencia y desesperación». Con un tono sarcástico, Cunhal utiliza un vocabulario duro y procesos argumentativos destinados a amalgamar a grupos muy distintos —incluyendo los diferentes colectivos de matriz maoísta—; grupos que, en lo esencial, eran un espejo de la «inestabilidad ideológica, la versatilidad y la falta de pensamiento político sólido y coherente de la pequeña burguesía»⁴¹.

Por otro lado, serían los jóvenes radicales a la izquierda del PCP los que intentarían, en gran medida, domar en estos años la historia del movimiento obrero en Portugal y del origen del Partido Comunista. Una de las primeras reseñas históricas sobre el PCP fue redactada a finales de la década de 1960 por Francisco Martins Rodrigues y circulaba como manual de estudio en las cárceles entre los presos maoístas⁴². Muchos militantes en grupos «marxistas-leninistas» o en otras filiaciones radicales despertarán, en esta altura, al estudio de la introducción del marxismo en el país y a la historia del PCP y del movimiento obrero portugués, buscando los hilos históricos de una combatividad que se consideraba perdida y que, en buena medida, todavía estaba por conocer⁴³.

⁴¹ Álvaro CUNHAL: *O Radicalismo Pequeno-Burguês de Fachada Socialista*, 3.ª ed., Lisboa, Avante!, 1974, pp. 11-18.

⁴² Francisco MARTINS RODRIGUES: *Pequena História do PCP e do Movimento Operário*, Lisboa, Cadernos Política Operária, 2008.

⁴³ José PACHECO PEREIRA: *As lutas operárias contra a carestia de vida em Portugal*, Porto, Portucalense, 1971; César DE OLIVEIRA: *O Socialismo em Portugal, 1850-1900*, Porto, Afrontamento, 1973; Alfredo MARGARIDO: *A introdução do marxismo em Portugal. 1850-1930*, Lisboa, Guimarães, 1975; Jacinto RODRIGUES: *Perspectivas sobre a Comuna e a 1.ª Internacional em Portugal*, Lisboa, Slemes, 1976, y Ramiro

La hostilidad entre comunistas y maoístas llegaría hasta las cárceles. En Peniche, donde se encontraban los presos ya condenados, los prisioneros de la extrema izquierda se alejaron progresivamente de los presos del PCP hasta que, alrededor de 1970, prácticamente cesaron los contactos físicos, la adopción de estrategias comunes de lucha e, incluso, las conmemoraciones conjuntas. Los presos del PCP festejaban la instauración de la República, el 5 de octubre [de 1910], y la restauración de la Independencia, el 1 de diciembre [de 1640]. A su vez, los marxista-leninistas, entre otras fechas, conmemoraban el aniversario de la Revolución China, de la Revolución de Octubre, el inicio de la lucha armada en Angola, el centenario del nacimiento de Lenin y, además, prestaron homenaje a Ho Chi Min el día de su muerte⁴⁴. Desde las prisiones también podemos formar un retrato de la presencia del maoísmo en Portugal en esa época: a la altura del 25 de abril el número de presos maoístas se aproximaba al número de presos del PCP⁴⁵. Situación que también se verifica en España, como se puede comprobar en el estudio de Horacio Roldán⁴⁶.

DA COSTA: *Elementos para a História do Movimento Operário em Portugal*, 2 vols., Lisboa, Assírio e Alvim, 1979.

⁴⁴ Grupo de Base «A Vanguarda» do Comité Marxista-Leninista Português, *As lutas dos revolucionários portugueses no interior das prisões*, s. a.

⁴⁵ Entre la institucionalización del Estado Novo en 1933 y el 25 de abril de 1974, la PVDE/PIDE/DGS realizó más de 30.000 detenciones. Los periodos de mayor incidencia represiva coinciden con los años de la Guerra Civil española (1933-1939) y las crisis del salazarismo entre 1945-1959 y 1958-1962. Véanse Irene FLUNSER PIMENTEL: *A História da PIDE...*, pp. 417-429, y Fernando ROSAS: *Salazar e o Poder*, Lisboa, Tinta-da-China, 2012, pp. 202-210. En las prisiones de Caxias y Peniche, algunos datos existentes apuntan un número creciente de presos ligados a grupos maoístas, de lucha armada o anticolonial a partir de mediados de los sesenta y en crecimiento a partir de 1970. Este año, en Peniche, de un total de cuarenta y siete detenidos, veintidós estaban condenados por pertenecer a grupos de extrema izquierda. Véase Grupo de Base A Vanguarda do Comité Marxista-Leninista Português: «As lutas dos revolucionários portugueses no interior das prisões», s. a.

⁴⁶ Roldán estudia el maoísmo a partir de las sentencias del Tribunal de Orden Público. El conjunto de los maoístas —más fuertemente los miembros del PCE (m-l) y FRAP— es uno de los que sufre más penas (391 sentencias). Véase Horacio ROLDÁN: *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público (1964-1976)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2010. Para una comparación entre la izquierda radical en Portugal y España, Josepa CUCÓ I GINER: «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, 27 (2007).

¿Un maoísmo portugués?

Marcada por influencias ideológicas genéricamente comunes, la verdad es que ésta fue un área política plural. Desde el principio los términos «marxista-leninista» y «maoísta», utilizados a veces como sinónimos, pueden referirse a oleadas distintas del movimiento. De hecho, si la primera fase del maoísmo —históricamente coincidente en Portugal con la experiencia de la FAP/CMLP— fue autocaracterizada como marxista-leninista, a partir de 1970 comenzaron a surgir las expresiones «marxismo-leninismo-maoísmo» y «maoísmo» o «pensamiento Mao Tsé Tung». Sin ser el único, el MRPP fue el grupo que más se distinguió por el uso de «maoísmo» como rótulo autocaracterizador. Aun siendo ambas expresiones a favor de China, evocaban dos contextos diferentes: la China del conflicto sino-soviético, en el primer caso, y la China de la Revolución Cultural, en el segundo caso.

Tal como ya fue referido, también se puede trazar una línea divisoria entre los grupos que consideraban que el PCP había sufrido un proceso de degeneración, por lo que se pretendía «reconstruir el partido», y el MRPP, que a partir de 1972 deja clara su afirmación de que nunca existió en Portugal un partido verdaderamente comunista. Otra opción posible es la de dividir el movimiento en una vertiente más «burocrática» y otra más «espontaneísta». La primera opción daba relevancia a la organización, los cuidados conspirativos y la formación política de los «revolucionarios profesionales», típica del PCP (m-l); la segunda, muy notoria en el MRPP y en la OCMLP, buscaba concretizar una línea de masas y enfatizaba la idea de «construcción del partido en la lucha». Se podría establecer otra distinción entre un maoísmo que, desde el ansia de identificación con «las masas», observaba con reverencia la «moral proletaria», y un maoísmo más cercano al carácter filo libertario de la época.

Estas divisiones se insertan, en cierto modo, en la separación que Belden Fields hace, teniendo como referencia el caso francés, entre un «maoísmo jerárquico», estructurado en torno a nociones como la organización, jerarquía y el liderazgo, y un «maoísmo anti-jerárquico», impulsado por cuestiones como la naturaleza de la opresión y por la búsqueda de formas de organización fluidas y

combativas⁴⁷. En estos casos, lo que vale para los colectivos, vale para los individuos: en las mismas organizaciones o en el cuerpo de los mismos sujetos, el imaginario de la rebelión como fiesta se debatió contra el puritanismo y la contención cotidiana en nombre de la abnegación política; la búsqueda de lenguajes estéticos fuera del neorealismo convivió con el entendimiento del arte como elemento de la lucha de clases; la defensa de prácticas más informales y participativas de decisión política chocó con el dirigismo y el control organizativo.

El 25 de abril de 1974, cuando un golpe militar dirigido por mandos intermedios del ejército, cansados de la guerra continua en tres frentes de combate, puso fin a la dictadura más antigua de Europa, la salida inmediata de la población a las calles probó la existencia de otros frentes en disconformidad con el régimen. Sin ser la única, la acción y la retórica iniciadas por el conjunto de grupos y organizaciones de carácter maoísta fue, por ventura, la más ruidosa, excediendo claramente los círculos restringidos de la militancia y promoviendo una politización extrema de algunas franjas sociales. Es necesario tener en cuenta el margen político que el maoísmo portugués, como forma específica de radicalismo, comenzó a ocupar durante la dictadura para entender algunas dinámicas, protagonismos y activismos patentes en el agitado periodo revolucionario que tendría lugar entre 1974 y 1975.

⁴⁷ Belden FIELDS: *Trotskyism and Maoism*, Nueva York, Autonomedia, 1988. Marnix DRESSSEN divide las organizaciones en «lenino-maoístas» (como la Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Leninistes y el Parti Communiste Marxiste-Leniniste de France) y «anarco-maoístas» (caso de la Gauche Prolétarienne y Vive la Révolution!). Véase Marnix DRESSSEN: *De l'amphi à l'établi...* El carácter filo-libertario del maoísmo no se plasmó solo en Francia. En Italia, por ejemplo, fue el caso de Avanguardia Operaia. Véase Roberto NICCOLAI: *Quando la Cina era vicina*, Pisa, BFS, 1998.